

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

*España:*  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
*Extranjero:*  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

¡Libertad, igualdad y fraternidad!

O EL TIMO DE LOS PERDIGONES

MONOLOGO 1.º

*Juan Cascote, peón de albañil de buena pasta; poco jornal y mucha familia; leyendo trabajosamente a la luz de un escaparate lo impreso y escrito en cierto cartón rojo que lleva en la mano.*

—«¡Libertá... Igualdá y Fraternidá!... Centro obrero de resistencia... Título de asociado a favor del compañero Juan Cascote... del ramo de construcciones...»  
¡Cabal, ese soy yo, aunque eso del ramo no sé lo que es!... Lástima de cinco pesetas que me cuesta el documento; pero... ¿qué le vas a hacer? Quié decir que con esos veinte riales me hubiera mercao un pantalón y una blusa, que me hacen la mar de falta, que voy todo destrozao; pero si me descuido me apolian los compañeros. «Que has de entrar en la soñeidad.—Hombre ¿yo pa qué quiero eso?, a mí no me gustan belenes ni juergas.—Que tú lo que eres, es un timo amarillo». ¡Mia tú, amarillo yo, que soy más negro que el carbón! «¡Beato clerical! y salta uno y dice: Dejarlo, le diremos al patrono que lo tire de la obra, y si no lo hace, nos declararemos en huelga. Mejor será, dice otro bárbaro, darle cuatro mamporros por reaccionario.—Pus mira, digo yo: el que se atreva a faltarme, de una patá en la barriga lo dejo listo.—No seas bruto, salta el Piruli, mira lo que le pasó a Bartolo el Chepa, que era de las mismas ideas tuyas, y un día, sin saber de dónde, le cayó un ladrillo del andamio en la cabeza y no le mató por casualidad, pero se ha quedado lelo y gracias... Pus y el anónimo que le enviaron antiayer a la parienta, con una calavera pintá del tamaño de una naranja y dos huesarrones y un rétulo que decía: «Pronto morirá Juan Cascote por esquirolo y mala persona.» Total, que la Nemesia se asustó y dijo: Juan, corre, hazte de eso, apúntate con los compañeros; y dale que le darás, y que si patatán, que si patatán... Ya estoy asociado y con un duro menos y un rial semanal y... ¡viva la libertá!...

MONOLOGO 2.º

*Un cuartucho indecente de la Delegación de policía del distrito de \*\*\*. Juan Cascote sentado en un banco y sumido en honda meditación.*

—Mia tú que ha estado güena la cosa ¡recorcho! Después que me sacan cinco

riales quieras que no pa un homenaje, u lo que sea, al Jefe, que atizan una bandera que pesaba más de una arroba, y hala, hala, tres u cuatro horas haciendo el burro por esas calles de Dios hasta el restaurante donde estaba prepará la cuchipanda, y allá se me sientan en la terraza el Jefe y los mangoneadores y se ponen a tragar como lobos; y nosotros abajo papando moscas y dando vivas y mueras pa matar el hambre, y yo con la banderota a cuestras. En esto comienzan los de arriba a beber champaña y otras cosas que el diablo sabrá lo que son, y el Jefe, con una copa en la mano se acerca a la baranda y dice: «Pueblo soberano, brindo por tí y por la igualdad de clases.» Entonces digo yo:—Oiga usted, buen hombre, pues si toos semos iguales, que nos den algo de beber, que a mí me han sacao cinco riales pa que usted se achispe. El Jefe queda parao y dice enfureció:—¡A ver, ese bárbaro que se calle o tirarle fuera enseguida! Menuda escandelerera se armó; unos reían, otros silbaban, otros aplaudían, y los tragones de la terraza daban unos gritos que parecía el fin del mundo. En esto se acercan a mí dos tíos de mala cara y me dice uno: Oye tú, cómo vuelvas a meter la pata te saco los hígados... ¿Tú a mí, Judas Iscariote? toma, pa que veas, y suelto la bandera y le arrimo una puña en la geta con toa mi fuerza. Total, un descalza perros de dos mil diablos; vienen los del Orden público, la Secreta, la Guardia civil; yo a la sombra a disposición del señor juez, y los otros a seguir la cuchipanda... ¡y viva la igualdá!...

MONOLOGO 3.º

*Juan Cascote, con la cabeza vendada, reposa en una cama de cierto hospital.*

—Dice el médico que la semana que viene ya estaré bueno. Falta hace; que la Nemesia y los chicos estarán pasando más hambre... ¿Y too, por qué? Pus por ná, hágase usted cuenta. Que había que elegir Presidente, y ellos los voceras, busca ruidos y huelguistas, se les metió en la mochita que habíamos todos de votar al sinvergüenza de Pacorro, el Chispante, que ni es obrero ni ná, ni se le ve nunca con la herramienta en la mano, y va vestío de señorito por debajo de la blusa, y se pasa la vida en el café o en el Centro leyendo periódicos o charlando más que un sacamuelas, cuando no está haciendo los mandaos del Jefe u otras cosas peores, porque a mí me parece que es al que yo le dí la puña el día de la bandera. Pus bueno, nosotros, los albañiles de veras, dijimos: no semos borregos y

no ha de ser presidente el Chispante, sino el señor José Cal y Canto, que hace cuarenta años que está encima de un andamio... y ya tienes armá la gresca: Que si tú, que si yo; que si sois unos tales, y vosotros más; y, que si te doy un mamporro; y, a que te vas a quedar sin narices... y cataplum, cataplum; ande el movimiento... ¡Cá bofetá valía un duro! El Chispante se viene hacia mí con un garrote enarbolao; yo agarro el busto de yeso de la República que tenía a mi vera en un pedestal, y ¡paf!, se lo estrello en la cabeza, a tiempo que suena un tiro que parecía una comba; y no sé más, porque nos echamos toos a un tiempo hacia la escalera, cayendo unos sobre otros, y dice la Nemesia que hubo hasta quien saltó por el balcón y que ha habido la mar de heridos y descacharraos. Lo cierto es que a mí me sacaron del montón hecho un higo y me trajeron a esta santa casa de caridaz... y ná, hombre... ¡que viva la fraternidá!... pero la verdá, y con perdón sea dicho, me va pareciendo a mí que esto de la libertá, la igualdá y la fraternidá socialista es... el timo de los perdigones.

A. D. J.

## San Isidro Labrador

Quando el divino Maestro daba gracias al Padre celestial por haber revelado a los pequeños la más sublime ciencia ¿no pensaría en el santo labrador Isidro?

¿Y no serían para él también sus bendiciones cuando llamaba dichosos a los humildes, a los mansos, a los pobres de espíritu?

Nada más rudo y simple para el mundo que un obrero del campo.

Para otros obreros, las maravillas de la industria; para otros hombres, las empresas gloriosas de la espada.

Así siempre.

Así en el siglo XII, cuya historia se tejía en España con hazañas guerreras y con el resurgir de la civilización y de las artes.

Avanzaban los reyes cristianos en la reconquista de ciudades y pueblos a los árabes.

Surgían monasterios e iglesias.

Trepidaban los telares y las forjas.

Zumbaban las colmenas y granaba el olivo.

Iban trabándose en eterna armonía las piedras de las afiligranadas catedrales.

La epopeya nacional comenzaba a fraguarse...

Y un ignorado labrador, vecino de Ma-

drid—la villa recién ganada, a los moros por Alfonso VI—araba mansamente las tierras de su amo.

¿Quién dijera que la mancera rústica, oprimida por la mano de Isidro, iba a ser más excelsa que el cetro del monarca o el cincel del artista?

Obscura, humilde, pobre, fué la vida de San Isidro Labrador.

Fué como la pequeña semilla caída en la tierra.

Como el grano de trigo que más tarde daría el ciento por uno.

Nació en Madrid, hacia el año 1106.

Se casó en Torreleguna con una doncella llamada María Torribia, la Santa María de la Cabeza del santoral cristiano.

Tornó a Madrid, donde vivió siempre, donde fué criado del hacendado señor Iván de Vargas, y donde murió en 1190. En la oración y en el trabajo fundó su santidad.

Y en la misericordia para los necesitados.

¡Surco fecundo el abierto por el bienaventurado labrador en las márgenes del río Manzanares!

¡Enseñanza de vida eterna la pregonada por él en su profesión humildísima y llamada!

Tan callada, que si el cielo no hubiera aureolado su figura con nimbo de prodigios, apenas podría referirse de su existencia santa sino que trabajó la tierra con el sudor de su frente y con la labor de sus manos.

Descendían los ángeles a empuñar el arado mientras él, de rodillas, oraba.

Brotaban manantiales de cristalina agua al golpe de su aguijada milagrosa.

Se multiplicaba el trigo que su piedad prodigaba a los pájaros ateridos de frío.

Recobraba prodigiosamente al hijo caído en el fondo de un pozo.

Moría el lobo que intentó acometer al jumentillo que llevaba el Santo.

No se agotaba la olla de la que socorría a cuantos necesitados le pedían limosna.

Y al pasar de esta vida a la eterna, continuó floreciendo su virtud en nuevos y mayores prodigios.

Más aún: vive en Madrid el Santo labrador.

Su poder de bienaventurado irradia sobre cuantos le invocan. La simiente soterredada hace siglos, es hoy árbol frondoso y fecundísimo.

¡Cuántas veces el beneficio de la lluvia refrigeró los campos abrasados por pertinaz sequía al sacar en devota procesión de rogativa la caja funeraria del Santo!

¡Cuántos enfermos curados al invocarlo! ¡Cuántos matrimonios felices con sucesión dichosa después de haber orado ante su altar!

¡Cuántos pecadores convertidos por la intercesión del varón justo y bueno!

Los mismos reyes y emperadores acudieron siempre y hoy acuden a postrarse de hinojos ante su ara.

No pocos de los poderosos de la tierra le debieron la salud u otras gracias.

Y con el pueblo, la nobleza aclamó siempre a San Isidro, y al ensalzarlo como Patrono de Madrid le rodeó de todos los honores más suntuosos y de todos los regocijos más sinceros.

¡Divina paradoja! Un pobre jornalero de los campos exaltado sobre la regia grandeza de la Corte de España.

Y cuando ésta, con los Austrias, llegaba a su apogeo, era también la magnífica y soberana apoteosis del Santo hijo de Madrid con las fiestas, que de extraordinarias parecen fabulosas, de su Canonización y definitivo encumbramiento.

Incorrupto yace su cuerpo—nuevo y perenne prodigio—en rica arca de plata que se ostenta en el centro del retablo mayor de la iglesia Catedral de Madrid.

En Mayo del año 1896, fué llevado en memorable procesión pública, para obtener del cielo el beneficio de las lluvias y las bendiciones de la paz.

Y después fué expuesto a la veneración de los fieles.

Desde la reina regente doña Cristina y el Gobierno en pleno y el Cuerpo diplomático hasta las clases más humildes, todo Madrid desfiló ante el cuerpo del Santo.

De muchas partes de España y hasta del extranjero acudieron a ello gentes sin distinción de clases ni condiciones. Ocho días duró la exposición del sagrado cadáver, en la que se renovaron los antiguos prodigios y se avivó la fé.

Que el Santo labrador vele por ella; que proteja a la coronada villa de la que es Patrono y a toda la nación; que interceda por las obras sociales agrarias que lo tienen por modelo y protector excelso; que infunda sus virtudes, tan dulces, tan amables, tan cristianas, en cuantos le invocamos y ensalzamos durante este jubiloso año centenario de su solemne Canonización.

J. LE BRUN.

## ESCENAS DE LA VIDA

Ni el lacito de seda en el brazo que es el santo recuerdo del día

llevó el pobre niño

que estas notas tan tristes me inspira.

Cuando aún en el cielo temblando

los astros lucían,

a escondidas del padre y callando dejó su camita.

Su madre piadosa

le vistió enseguida

y llevóle consigo a la Iglesia

donde Dios con los hombres habita:

y allí arrodillado,

con ansias muy vivas,

a Jesús recibió en la Hostia Santa mientras ébrio su padre dormía...

¡Qué tristes contrastes

se dan en la vida!

Aquel día que niñas y niños

a los ángeles causan envidia:

aquel día que padres y hermanos

los contemplan, regalan y miman;

aquel día que reina en las casas

la más pura y más santa alegría,

sufrió el pobre niño

el dolor más cruel de su vida.

Un sujeto de malas entrañas

que a la par con su padre bebía,

al brindarle la última copa,

dijole con burlona sonrisa:

«A salud de tu hijico que toma

comuniones y estampas benditas.»

Horrible blasfemia

que un demonio tal vez nunca diga

salió desgarrada

de la boca de aquel petardista,

que ciego de rabia,

a buscar a su esposa camina

para darle, por ser la inductora,

una buena y solemne paliza.

¡Qué final más triste

que tuvo aquel día!

Ya de noche y con fiero talante

a su casa llegó el camorrista...

la cena fué al patio...

la pobre vajilla

estrelló contra el suelo el cobarde

con furia maldita,

y un salero que echó a la cabeza

de su pobre mujer aturdida,

vino a darle al hijito en la frente que piadoso a su madre cubría...

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Las ayes y llantos

al momento en la calle se oían...

Al ruido y tremendo alboroto

acudieron algunas vecinas

que al beodó por fin desarmaron

y al pequeño vendaron la herida.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

J. Montañés.

## LA ELOCUCENCIA DE LOS HECHOS

Traer aquí a cuento las enseñanzas de la historia a los que creen poder prescindir para el gobierno de los pueblos, de las sabias y santas doctrinas de Jesucristo o sea de su religión divina e inmortal como El, no me parece habría de ser de resultados positivos, eficaces, mejor diré saludables.

Toman ellos esos hechos históricos por no verificados, por descripciones más o menos fantásticas. Quieren pruebas a la vista, quieren ver para creer, más todavía, quieren presenciar el desastre que se les augura de poner en práctica sus teorías, y en tanto esto suceda continúan irreductibles en su tarea de demolición social, que no otra cosa es ese socialismo, ese laicismo que recomiendan como la panacea universal que hará desaparecer todos los males del género humano.

Pues bien, lectores míos, el desastre ha llegado, está a la vista con todos sus horrores y visiones apocalípticas. Una vez más las enseñanzas y castigos de la Providencia a los hombres soberbios y rebeldes se están dejando sentir.

Fijaos bien, los más exaltados defensores del socialismo y del laicismo ahora reconocen su error y piden catolicismo y enseñanza religiosa para no perecer con la más horrible de las muertes, la de la desesperación.

Con motivo de la muerte de Benedicto XV la revista italiana «Crítica Social», órgano del partido socialista italiano, publicó un largo artículo que puede considerarse como uno de los homenajes más significativos al Papa y a la Iglesia de Cristo. Muchos periódicos de distintas categorías y escuelas lo han reproducido y comentado, encontrando en él una confesión altamente razonada y elocuente de los extravíos socialistas, que consideraban la Religión «asunto privado» para reconocer que ella debe ocupar el pedestal augusto en el régimen de los hombres y de los pueblos, pedestal del que había pretendido derribarle un materialismo estúpido.

«Hemos sido ciegos—escribe la «Crítica Social»—hemos sido locos. Para hacer la guerra de nuestros groseros apetitos materialistas, hemos dado tremendos hachazos a los puntales del orden. Hemos embriagado las muchedumbres, sin cuidarnos de lo que las muchedumbres hacían des-

## A propósito del homenaje a Ramón y Cajal

Al célebre naturalista moderno, J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamó «Homero de los insectos», preguntaron el mismo día en que se celebraba el jubileo de 60 años de observación y estudio: ¿Cree usted en Dios? Respondió: Casi no puedo decir que creo en Dios, porque lo veo. Sin Dios todo es para mí misterio y obscuridad. Esa convicción la he llevado siempre conmigo, o por mejor decir, en el curso de mis estudios se ha ido perfeccionando y grabando más hondamente en mi alma. Antes me arrancarían la piel que la creencia en Dios.

## CHARLA

—Isidro, vienes muy cansado ¿verdad? El día de hoy ha sido crudo...

—Todos los días son buenos como concedidos por Dios al hombre para que le alabe y sirva, dándole gracias que así nos proporciona medios hermosos de santificación.

—Tienes razón, esposo mío; nada dispone el Señor, favorable y adverso, que no vaya encaminado a su mayor gloria y bien de nuestras almas.

—Eso mismo. Así debemos pensar siempre para practicar en consecuencia. Sólo son días malos los que se quitan a Dios para darlos al pecado. Me parece que han llamado, María.

—Es un pobrecito que pide limosna, ¡y no queda ya nada que darle de la comida especial que todos los sábados destinamos de nuestra pobreza a los otros pobres, nuestros hermanos... ¿Qué haremos, Isidro?

—Si tuvieses mucho da mucho, si poco da de eso poco. Dices que acabaste la ración especial de los pobres. Pues da la destinada a nosotros.

—¡Isidro!... ¡Isidro!... ¡La olla estaba vacía y la encuentro llena!... ¡Dios mío!... ¿Qué es esto?...

—Ese pobrecito, que representa a Jesucristo, ha hecho el milagro... Llámale y juntos los tres demos gracias a Dios por este señaladísimo favor que acaba de concedernos, uno más a los muchos que hoy he recibido de sus benditas manos.

—Cuenta, cuenta, que yo también tengo que contarte.

—Has de saber, María, que al entrar de mañana a visitar en Santa María Magdalena, dejé fuera solo al jumentillo y estando en mi oración se me acercan unos chicos a decirme que un lobo había arremetido contra el pobre animal y que si no acudía pronto de fiyo le mataría. Esperé a terminar mi oración, salí y encontré al lobo muerto a los pies del borriquito, que no padeció daño alguno.

Emprendí mi marcha al molino, con dificultad, pues ya ves que hoy cayó sobre Madrid la gran nevada. Me costó trabajo bajar por la Cuesta de la Vega y pasar el Manzanares. Del lado de allá ví unas bandadas de pajaritos que piaban desalentados por no tener nada que comer. Me dieron lástima; aparté la nieve en un gran trozo de terreno, eché allí granos, muchos granos, llamé cariñoso a las ave-cillas, que se me acercaron alegres, y comieron junto a mí con la confianza de amiguitos. Vinieron más pájaros, les dí más trigo. Mi compañero de trabajo se burló de mí, diciéndome que lo menos había desocupado medio saco, pero llegamos

al molino y echado el trigo resultó tal cantidad de harina que los dos sacos no muy completos a la ida se encontraron a la vuelta rebosando. ¡Oh, Providencia divina!

Y tú, María, ¿qué me cuentas? ¿Pudiste ir a la ermita hoy a cuidar la lámpara de la Virgen? Estaría el Jarama muy crecido...

—Estaba, sí, muy crecido y cerrado a mi paso. Imploré a la Virgen, quien me sugirió la idea de extender sobre las aguas la toca, sobre la que puse mis pies y con esa confianza firme que da la fé y el amor a la mejor de las Madres, ¡pasé el río sin consecuencias!, arreglé la lámpara, oré y volví del mismo modo.

—¡Bendita seas, María, que así la Virgen te favorece. Pidámosla que jamás nos apartemos de su santo servicio y que nos libre de las tentaciones del demonio, que siempre está en acecho para perder las almas.

—Siempre, sí. Recuerdo mucho aquello que me contaste del diablo en la Iglesia. Me gusta oírte...

—Estando yo un día, de niño, oyendo misa, había dos mujeres en la iglesia que no cesaban de hablar, olvidando el respeto debido en la casa del Señor, y al mismo tiempo ví, porque Dios lo quiso para edificación mía, que el demonio en figura de un negro repugnante estaba detrás de ellas escribiendo en un pergamino con suma diligencia lo que aquellas dos infelices hablaban. Viendo el demonio que no se finalizaba la conversación y que el pergamino se acababa, comenzó a estirarle con los dientes a gran prisa en ademán de que sentía se le fuesen las palabras que en el terrible día de la cuenta para aquellas almas descuidadas había de presentar como cargo al Soberano Juez. En uno de estos arranques cayó de espaldas y yo me reí, pero quedando muy advertido de que en el templo no se debe conversar nunca.

—Isidro, tenemos aquí a nuestro amo don Iván.

—Vengo a comunicarte, Isidro, que estoy descontento de tu modo de servirme. Acaban de decirme que aunque te levantas muy de madrugada, descuidas la labor, pues con el pretexto de orar recorres las iglesias de Madrid, llegando tarde al trabajo y no haces la tarea convenida.

—«Mi muy amado señor, a quien reconozco y acato como a dueño; con toda sinceridad le digo que ni quiero ni puedo apartarme de la compañía y servicio del Rey de los Reyes y sus benditos Santos. Mas si su merced cree que a causa de mis prácticas piadosas en algo se disminuye la abundancia de los frutos de su cosecha, pronto estoy a resarcir por completo los daños causados a juicio de otros vecinos labradores. A su probidad apelo y si en nada le perjudico no lleve a mal lo que hago.»

—Isidro, esposo mío, ¿olvidaste acaso alguno de los deberes con nuestro buen amo y señor?

—No creo en conciencia que así sea, mas no te inquietes, deja obrar a la Providencia que todas las cosas ordena y dispone conforme a su divina voluntad. Acátámosla.

—Oh, Isidro, siervo mío fiel, varón santo, he expiado tus pasos, he observado tu trabajo y he visto junto a tí dos robustos mancebos que parecían cosa celestial y te ayudaban con la yunta... Ruégote, por Dios, a quien fielmente sirves, me digas quiénes eran.

pués. Sólo uno vió mejor que todos nosotros, cegados por la ambición, enfangados en cruel guerra, casi mundial, sólo uno supo cumplir con su deber, el Papa.

El se mantuvo fiel en la custodia de los principios de la paz y de la convivencia social. Reconciliémonos, humillados con la Cátedra eterna de la conservación religiosa y social. Ahora es tiempo de que volvamos al buen camino, después de la abjuración solemne del materialismo abstracto. El orden reclama principios seguros, absolutos, eternos. La Iglesia es su depositaria por institución divina. Ella es la fuente de la autoridad. El Estado debe reconciliarse con ella.»

Declaración preciosa, contundente, autorizada, del fracaso del socialismo para el gobierno y pacificación de los pueblos.

Los socialistas españoles no han querido darse por advertidos de ella ¿sabeis por qué? Porque su objeto no es el buen gobierno y pacificación de los pueblos sino la consecución fácil y rápida de ambiciones concupiscentes.

A esta declaración noble y arrepentimiento sincero de personas que vivían en el error viene otra aún más elocuente todavía: la del bolcheviquismo ruso, en el que cifraban bastantes de nuestros compatriotas la feliz realización de un... comunismo ateo.

Quedó destruida totalmente la autoridad zarista, se repartieron los bienes de los ricos. Los de abajo eran ya amos absolutos de los de arriba que empleaban en los trabajos más serviles y repugnantes, sino eran asesinados en medio de gran alborozo. Desde luego el amor se declaró oficialmente libre, la enseñanza rabiosamente atea y obligatoria, en fin, ni Dios ni amo. Pero... qué pronto vino la terrible consecuencia de este gobierno (?) ideal.

¿Quién no la sabe ya? Aquello de Rusia es como no podía ni pensarse, hasta llegar al canibalismo más asqueroso. ¡Ni padres para hijos ni hijos para padres! ¡Donde había carne que comer se comió, fuera la de un animal podrido, fuera la de un tierno niño, aunque el niño se llamase hijo!...

Rusia pide ahora por caridad al resto de Europa ¡pan! ¡pan que comer!, ropas con qué cubrirse. Quieren concertar medios de vida con los acaudalados de cualquier nación y hasta han renunciado a su política persecutoria contra la Religión, acudiendo implorantes ¡al Papa! para que se apiade de ellos y les mande misioneros que vuelvan a enseñarles principios de humanidad que olvidaron en su orgía infernal. Es noticia oficial: «Abren las puertas de su república a los religiosos y misioneros católicos para que anuncien a los soviets el reino de Dios.»

En la Conferencia de Génova se ha visto a los delegados bolchevistas en amistosos coloquios con el Arzobispo de aquella ciudad y recíprocas pruebas de simpatía cambiadas entre Krasin y el Prelado ansiando por parte un Concordato con la Santa Sede.

Con estos hechos a la vista, desengáñense los incrédulos y esos políticos laicistas, si no son malvados a sabiendas, «Sin Dios no se vence. Sin Dios no se gobierna. Sin Dios no se puede vivir, porque Dios lo es todo para el hombre, que le debe obediencia incondicional, como a su Creador, Redentor y Salvador, y que ha de ser su Juez después de esta vida mortal.»

—Delante de Dios, a quien invocais, confieso que ni he llamado, ni visto a otra persona que me ayude sino a ese mismo Dios del cielo a quien invoco y llamo y viene siempre en mi ayuda.

—Ningún caso haré más de cuanto me digan de tí envidiosos murmuradores de tu religiosidad y fidelidad. Comprendo ahora que Dios está contigo en todas tus cosas porque le amas y le obedeces en todo. Tu fé, Isidro, es admirable, obra milagros como el que acabo de presenciarse. Aquí tienes mi heredad, haz de ella según te plazca, que a tu voluntad lo dejo todo. (1)

\*\*\*\*

¡Obreros! Dios es el Divino Soberano de cuanto existe en cielos y tierra. El hace que el tiempo empleado en su obsequio, lejos de resultar perdido para el tra-

(1) Entre los milagros aquí recordados que se citan en la vida del Santo, éste es de los que más han quedado impresos en la memoria de las gentes. Fué también muy popularizado el de sacar, al golpe de su aguijada, agua de una roca para saciar la sed del señor Iván de Vargas, su amo, dando el suceso milagroso origen a la fuente que existe junto a la ermita del Santo con una inscripción redactada por la Real Academia de la Historia.

bajo, sea por lo contrario, germen de verdadera riqueza, pues nada hay tan fructífero como el sudor que corre de una frente que antes se ha prosternado ante la presencia divina para implorar su protección y su auxilio.

¡Casados! San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza fueron esposos muy pobres, sí, pero muy felices viviendo en todo conformes con la voluntad de Dios que en la tierra les colmó de beneficios celestiales y en el cielo les coronó con la aureola de santidad. Aprendan en esto, esos que se empeñan, insensatos, en conseguir la felicidad sin Cristo.

## Util y dulce

Mala espina me da esto:  
El otro día preguntaba el profesor a un alumno:  
—¿Cuánto suman 49 y 11?  
El interrogado guardó silencio.  
Sin duda el profesor debía conocer las mañas del estudiante cuando aclaró así su pregunta: Cuarenta y nueve puntos y un as, cuánto hacen?  
—¡Sesenta!— responde sin vacilar el picaruelo.

\*\*\*\*

**PROBLEMA**  
que dedico a mi compañero de estudios, el de la mano derecha según se entra en clase:

Descomponer el número 144 en cuatro cantidades, que sumada la 1.<sup>a</sup> con un número cualquiera, la segunda restada por el mismo número, la 3.<sup>a</sup> multiplicada y la 4.<sup>a</sup> dividida, den resultados iguales.

\*\*\*\*

### SOLUCIONES

Soy y no soy, ¿qué soy?: Un mito.  
Al disparate matemático: Mitad de doce o sea de

$$XII = \frac{VII}{III}$$

¿Lo ven claro? Pues hasta otra.

C L X.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagó fin Agosto 1922.  
Sr. D. R. G. V.—Montefrío.—Id. 1921.  
Sr. D. E. C.—Jumilla.—Pagó 1922.  
Sr. D. B. V.—V. de Cantos.—Fin Junio 1922.  
Tenemos en nuestro poder un G. Postal de Laviana impuesto por Rodríguez y otro de Villaviciosa, sin más detalles.—De uno y otro necesitamos aclaración.

### TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

### Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, alfilería y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

### Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.  
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

### ACEBAL, RATO Y COMP. A FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las radarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el uso de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

### La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.  
Pídase en todas las tiendas de comestibles.

### TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.  
Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31  
GIJÓN

Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARBACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

## Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.